

De la guerra de exterminio a la guerra total: un análisis bakuninista de la escalada bélica en Oriente Medio

Por: La peste. 13/12/2024

El 7 de octubre de este año se cumplió un año de la guerra de exterminio del Estado sionista de Israel[i], un protectorado europeo y estadounidense, contra el pueblo palestino en Gaza. Bajo la protección y el apoyo militar de las potencias imperialistas de Europa y Estados Unidos, el ejército colonial israelí mató a unos 42.000 palestinos, entre ellos más de 16.000 niños, hirió a 96.000, hay más de 10.000 desaparecidos y más de 2,3 millones de Refugiados de guerra palestinos.

Las declaraciones del gobierno del Primer Ministro Benjamín Netanyahu explican sus objetivos de promover la limpieza étnica y el exterminio del pueblo palestino.

Desde el comienzo de la guerra, las acciones terroristas del Estado de Israel se han intensificado en la Cisjordania ocupada, con represión contra las manifestaciones palestinas, detenciones masivas de más de 5.000 presos políticos y ejecuciones sumarias de más de 700 palestinos. Además, los colonos israelíes también han llevado a cabo varios ataques contra el pueblo palestino en la ocupada Cisjordania y han robado sus tierras.

Hamás y otros grupos armados por la liberación de Palestina llevan a cabo resistencia, sin embargo, sus fuerzas son desproporcionadas en comparación con el poder de la maquinaria de guerra colonial de Israel, principalmente con el apoyo de otras potencias imperialistas. El pueblo palestino, además de sus propias fuerzas, sólo cuenta con el apoyo militar del grupo libanés Hezbolá, los rebeldes hutíes en Yemen, la Resistencia Islámica en Irak y el gobierno iraní.

La escalada bélica en el contexto de la nueva guerra fría impone escenarios que requieren reconocer el riesgo de una guerra regional con repercusiones globales, cuya respuesta debe ser el internacionalismo proletario y los caminos hacia la Revolución Social.

La guerra total de Israel y los intereses imperialistas

Durante un año de guerra contra el pueblo palestino, el Estado sionista de Israel promovió la escalada de la guerra atacando al Líbano, Irán, Yemen, Irak y Siria, es decir, ataques contra el «eje de la resistencia islámica» armado contra su política colonial. genocida. Su guerra de exterminio adquirió el carácter de una guerra total contra los pueblos de Medio Oriente, al servicio de los intereses imperialistas de las potencias europeas y, principalmente, de Estados Unidos.

La escalada de guerra total estuvo marcada por el ataque israelí a la capital del Líbano, Beirut, el 2 de enero de este año, con el objetivo de asesinar a los líderes de Hamás que se encontraban exiliados en el país. La acción terrorista de Israel mató a tres comandantes de Hamás, entre ellos Saleh al-Arouri, un importante líder político y uno de los fundadores históricos de la resistencia armada palestina.

En la ofensiva contra Hezbollah, el servicio secreto israelí, el Mossad, orquestó ataques terroristas mediante la implantación de explosivos en los dispositivos de comunicaciones del grupo chiita. Estos ataques mataron a 32 personas y dejaron más de 3.200 heridos, muchos de los cuales perdieron la visión debido a lesiones en los ojos. Posteriormente, el 27 de septiembre, fuerzas militares israelíes asesinaron a Sayyed Hassan Nasrallah, líder histórico de Hezbollah y resistencia popular en la región. Toda esta ofensiva fue una preparación para la invasión terrestre del territorio libanés.

El 20 de julio, en un ataque conjunto con las fuerzas imperialistas estadounidenses, el ejército israelí bombardeó Yemen por primera vez. La región atacada es territorio de los rebeldes hutíes, una organización de resistencia armada chií llamada Ansar Allah (Partidarios de Dios), fundada en los años 1990 y con Houssein al Houthi (1959-2004) como principal líder.

Los hutíes, que han obtenido el control del territorio yemení desde 2015, tienen un historial reciente de enfrentamientos con las fuerzas imperialistas estadounidenses y británicas. Tras el inicio de la guerra de exterminio del pueblo palestino, los chiíes yemeníes llevan a cabo acciones militares en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo contra los buques que se dirigen a Israel.

Desde la Revolución Política iraní de 1979, que fue una contraofensiva bajo el

liderazgo de los ayatolás que revirtió el golpe de Estado orquestado por la CIA, el país de mayoría chiita y cultura persa se ha convertido en un adversario del imperialismo estadounidense y europeo en Medio Oriente. Oriente y ha asumido este protagonismo tras el desmantelamiento de la URSS. En el contexto actual de la nueva guerra fría, es un importante aliado del gobierno de Pekín en el proyecto de la Nueva Rueda de la Seda y responsable de articular el «eje de la resistencia islámica».

La participación de Irán en la defensa de la causa palestina con ataques militares directos contra Israel comenzó después de la acción terrorista israelí que bombardeó, el pasado 1 de abril, la embajada iraní en Siria, matando a ocho comandantes militares iraníes, entre ellos uno de los comandantes del jefe de la Guardia Revolucionaria, Mohammad Reza Zahedi. La respuesta militar iraní desmitificó el poder de la «cúpula de hierro», el sistema de baterías antiaéreas de Israel, al alcanzar con éxito objetivos militares.

La guerra total del Estado sionista de Israel es una ofensiva contra el grupo llamado genéricamente «eje de la resistencia islámica», bajo el liderazgo del gobierno iraní. Si la expansión colonial en forma de guerra de exterminio contra el pueblo palestino sirve a los intereses de Netanyahu y las clases dominantes israelíes, la guerra total sirve a los intereses imperialistas estadounidenses y europeos, a medida que avanza sobre Irán y su red de alianzas e influencias. Al mismo tiempo, los ataques al gobierno de Teherán son ataques al principal aliado en Medio Oriente del bloque chino-ruso. Así, en la geopolítica de los conflictos de la nueva guerra fría con las disputas por las estructuras infraenergéticas para la nueva fase de desarrollo del capitalismo en una crisis ecológica, económica, política, social y cultural, el bloque Estados Unidos-Europa utiliza el colonialismo sionista. abrir un nuevo frente de guerra, tras el frente ucraniano y el sabotaje del gasoducto NordStream[ii], asestando un duro golpe al proyecto de la Nueva Rueda de la Seda[iii].

Por lo tanto, se pueden identificar cuatro frentes de la nueva guerra fría: 1) el frente de Europa del Este en la guerra entre Rusia y Ucrania; 2) el frente de Medio Oriente; 3) el frente africano, con guerras civiles y golpes de Estado debido a los conflictos de intereses de las potencias imperialistas europeas, por un lado, y, por el otro, los intereses chino-rusos; 4) conflictos en el Mar de China, cuya ruta marítima es fundamental, entre el gobierno de Beijing y los intereses americanos defendidos por estados satélites, en este caso el gobierno de Filipinas.

El «eje de resistencia» y los límites del nacionalismo islámico

Tomando como hito la desarticulación del bloque interestatal soviético a partir de 1991, con el fin de la URSS, la resistencia armada y las luchas de liberación nacional en Medio Oriente comenzaron a ser predominantemente de orientación religiosa islámica, cuyos programas son en defensa de las teocracias islámicas.

Fue en este contexto posterior a la Guerra Fría que Hamás y Hezbolá se convirtieron, respectivamente, en las principales fuerzas antiimperialistas en Palestina y el Líbano. Pero el papel destacado empezó a desempeñarlo Irán, como Estado-nación y potencia militar regional que se opone al imperialismo estadounidense y europeo.

Por tanto, hoy el gobierno de los ayatolás es el encargado de articular el «eje de la resistencia islámica», formado principalmente por grupos de la facción chiita del Islam, el Hezbolá libanés, la Resistencia Islámica iraquí, los hutíes yemeníes y el Hamás palestino, que es de la facción sunita. El autócrata sirio Bashar al-Assad, que pertenece a la secta alauita de la facción chiita, es también un importante aliado de Irán en esta articulación de resistencia armada a las ofensivas de Israel y oposición a los intereses estadounidenses y europeos en Medio Oriente. El gobierno de Assad no entra en enfrentamiento directo ni con Israel ni con las fuerzas imperialistas, pero Siria está en guerra con Israel, que anexó parte de su territorio, los Altos del Golán, y por otro lado se enfrenta a las fuerzas turcas en el norte y en el sur. que quedaron de Daesh, el llamado Estado Islámico, de orientación sunita. Por tanto, mantiene una relación contradictoria con el proyecto autónomo del pueblo de Rojava, no sólo con los kurdos.

La alianza militar del «eje de resistencia» también incluye la lucha contra el Estado

Islámico, que ha sufrido importantes derrotas en Siria e Irak. Y en la geopolítica de la nueva guerra fría, Irán y Siria son aliados estratégicos del bloque chino-ruso.

Aunque se reconoce la relevancia del «eje de resistencia» y el carácter heroico de sus luchas anticoloniales y antiimperialistas, los límites de la estrategia y el programa de liberación nacional para la implementación de un Estado Teocrático Islámico son muy claros, ya sea a través de la defensa del estatismo, ya sea defendiendo el teologismo.

La crítica anarquista, al centrarse en las guerras de independencia y anticoloniales en el continente africano, demostró que la defensa del programa de Estado-Nación independiente no significaba la verdadera emancipación de los africanos. El activista revolucionario del Partido Pantera Negra y defensor del anarquismo negro, Ashanti Alston, llega a la siguiente conclusión al analizar las luchas de descolonización en África:

«Por primera vez, en estos contextos coloniales, los africanos estaban creando lo que los angoleños llamaban «poder popular». Este poder popular adoptó una forma muy antiautoritaria: la gente no sólo vivía sus vidas, sino que también las transformaba mientras luchaban contra cualquier poder extranjero que las oprimiera. Sin embargo, en cada una de estas luchas de liberación, se impusieron nuevas estructuras represivas tan pronto como la gente se acercó a la liberación: los líderes estaban obsesionados con ideas de gobierno, con el establecimiento de un ejército permanente, con controlar al pueblo después de que los opresores fueran expulsados. Una vez conseguida la tan cacareada victoria, el pueblo -que había luchado durante años contra sus opresores- fue desarmado y, en lugar de haber un verdadero poder popular, se instaló un nuevo partido al frente del Estado. Por lo tanto, no hubo revoluciones reales ni liberación real en Angola, Guinea-Bissau, Mozambique y Zimbabwe, porque simplemente reemplazaron a un opresor extranjero por un opresor nativo. (Ashanti Alston, Anarquismo negro).

De hecho, Bakunin, al analizar los diferentes procesos revolucionarios de su época y las diferentes luchas de liberación de los pueblos, llegó a la conclusión de que las luchas de los pueblos eslavos debían señalar la necesidad de ir más allá de los límites del nacionalismo y el estatismo:

«Hoy ninguna revolución puede tener éxito en ningún país si no es al mismo tiempo una revolución política y social. Todas las revoluciones exclusivamente políticas -ya

sea en defensa de la independencia nacional o para cambios internos, o incluso para el establecimiento de una república- que no apunten a la emancipación política y económica

inmediata y real del pueblo serán una revolución falsa. Tus objetivos no se alcanzarán y tus consecuencias serán reaccionarias. La Revolución debe ser hecha no para el pueblo, sino por el pueblo, y nunca podrá tener éxito si no involucra con entusiasmo a todas las masas populares. (Bakunin, Catecismo Nacional)

La perspectiva anarquista es asertiva al defender la emancipación total de los pueblos: la Revolución Social, es decir, la destrucción simultánea de la explotación laboral, con la abolición de la propiedad privada y las desigualdades de clases, y la de las estructuras estatales de opresión y dominación.

El teologismo islámico, como ideología política nacionalista que sienta las bases de un programa estatal teocrático, actúa como un obstáculo para el avance de los conceptos socialistas y revolucionarios. A pesar de garantizar una cosmovisión aparentemente común entre los diferentes grupos del «eje de resistencia», que se identifican con el Islam y su simbolismo, su programa se limita a las determinaciones del Estado-Nación, reproduciendo su estructura centralizadora y opresiva, en consecuencia, no establecer la abolición de la propiedad privada en su programa de liberación nacional.

En el conflagrado contexto colonial, las luchas de liberación nacional juegan un papel central en la resistencia palestina y de otros pueblos del Medio Oriente, sin embargo, las experiencias históricas de las luchas revolucionarias y de descolonización, cuyos programas no rompieron con el nacionalismo estatal, sucumbieron a la contrarrevolución, con el surgimiento de una clase dominante con una etnia y/o grupo dominante y patriarcal en las estructuras de poder estatal y la reproducción de diversas formas de explotación, opresión y dominación territorial.

Las tareas de anarquistas, revolucionarios e internacionalistas

Fue en el contexto de la extensión de las insurrecciones populares que estallaron a finales de 2010 en el norte de África y Oriente Medio, episodio conocido como «Primavera Árabe», cuando se produjo el ascenso de los hutíes en Yemen, ocupando la capital del país en 2014. Los insurgentes chiítas se enfrentaron a una contraofensiva de la coalición imperialista de Arabia Saudita con Estados Unidos e Inglaterra. El avance de los hutíes fortaleció las posiciones de Irán y su política de

construir un «eje de resistencia» con base ideológica y programática en el nacionalismo islámico.

Fue en este mismo contexto que estalló la Revolución en Rojava^[iv], la región del Kurdistán sirio, bajo el liderazgo del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán). El 19 de julio de 2012, las organizaciones militares populares del PKK, YPJ (Unidad de Defensa de las Mujeres) y las YPG (Unidades de Protección Popular) avanzaron hacia la liberación del territorio y del pueblo kurdo de Rojava.

Los hutíes y el PKK llevan décadas llevando a cabo una resistencia popular armada y en el proceso de ampliación de las revueltas de la «Primavera Árabe» avanzaron en sus luchas por la emancipación popular y la liberación de territorios. Pero las similitudes entre los insurgentes hutíes y los revolucionarios de Rojava terminan ahí. Si los primeros se mueven para consolidar el programa del nacionalismo islámico y estatista, los segundos defienden el confederalismo democrático (nota), señalando una alternativa revolucionaria no sólo para los pueblos de Medio Oriente, sino también una referencia para el internacionalismo proletario.

El programa del confederalismo democrático rompe con el programa del Estado-Nación independiente de las luchas anticoloniales y de liberación nacional, pero, principalmente, rechaza el nacionalismo islámico y todas las formas estatistas y de centralización del poder. En este sentido, construye un eje insurgente autónomo en defensa de la alteridad frente al sistema interestatal y la economía del mundo capitalista, base de su accionar internacionalista. En una aproximación al anarquismo, el confederalismo democrático entiende que los Estados Nacionales modernos son invenciones de la burguesía al servicio de la dominación capitalista, contruidos sobre los cimientos del sexismo patriarcal, el teologismo y la subordinación/genocidio de razas, culturas y etnias consideradas inferiores. Por ello, propone romper con los Estados nacionales.

Según Abdullah Öcalan, el confederalismo democrático es un tipo de administración política «no estatal» o democracia sin Estado:

Las democracias se basan en la participación voluntaria. El confederalismo democrático está abierto a otros grupos y facciones políticas. Es flexible, multicultural, antimonopolista y orientado al consenso. La ecología y el feminismo son pilares centrales. En el marco de este tipo de autoadministración, será necesaria una economía alternativa, que aumente los recursos de la sociedad en lugar de

explotarlos, haciendo justicia a las múltiples necesidades de la sociedad. (Öcalan, Confederalismo Democrático).

En cierta medida es una actualización contemporánea del programa de autogobierno «no estatal» o de la clase trabajadora, que Bakunin y los colectivistas definieron como la federación libre de comunas y asociaciones del proletariado. Por lo tanto, la Revolución de Rojava es una experiencia autóctona de autogobierno popular antiestatista[v].

En su obra Estatismo y Anarquía, Bakunin define al Estado-Nación burgués como un Estado esencialmente conquistador y, por tanto, una estructura jurídico-militar condenada a la guerra, la guerra entre Estados y, principalmente, la guerra de los Estados contra los pueblos y los derechos del mundo. masas proletarias del campo y de la ciudad. A su vez, Öcalan afirma que el Estado sionista de Israel «ha estado en guerra desde su fundación» y concluye que el «ejemplo de Israel-Palestina muestra el completo fracaso de la modernidad capitalista y del Estado» (Öcalan, Confederalismo Democrático).

Por tanto, la historia de las luchas de los pueblos y clases explotadas es la lucha contra el capitalismo y su Estado-Nación, siendo la Revolución Social la única alternativa real de emancipación. Pero la Revolución Social no es obra de un solo pueblo, como concluye Bakunin al analizar las luchas de los pueblos eslavos, por su naturaleza la revolución es internacional, abarca a todos los pueblos, a todas las razas, en todos los rincones del planeta (Bakunin, Estatismo y anarquía). En otras palabras, desde la perspectiva bakuninista, el internacionalismo proletario, que históricamente se materializó en la experiencia de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) fundada en 1864, asume un papel fundamental en la expansión de la Revolución Social, cuyo primer paso es la Movilización de la solidaridad internacional en defensa de Palestina.

En los primeros meses de la ofensiva genocida de las fuerzas militares israelíes contra el pueblo palestino en Gaza, las movilizaciones callejeras en defensa de los palestinos se multiplicaron en varios países. Entre los meses de abril y mayo de este año se produjo una nueva ola de manifestaciones pro palestinas, que se concentraron en universidades de varios países capitalistas centrales, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Australia, entre otros. La represión de los movimientos pro palestinos y las acusaciones de antisemitismo fueron las

estrategias de la reacción imperialista pro sionista.

Existe una necesidad urgente de una red de solidaridad internacional que pueda presionar a los gobiernos que apoyan al régimen sionista para que rompan relaciones y estrangulen a Israel económica y políticamente. Pero la tarea de los revolucionarios no debería ser la «solidaridad acrítica». Nuestra tarea debe ser aumentar la conciencia popular a través de una solidaridad concreta con el pueblo palestino a través de acciones que puedan presionar a los distintos gobiernos para que teman esta articulación y que cedan a nuestro favor y al pueblo palestino, ya sea rompiendo relaciones con Israel o desinvirtiendo. en este Estado.

Las organizaciones de la clase trabajadora, como ICL-CIT (Confederación Internacional del Trabajo), mujeres, LGBT, pueblos indígenas y negros deben organizarse para construir acciones de boicot y desinversión, como BTS, y construir una Huelga General contra la ocupación colonial de Israel con participación directa. acciones para poner fin al suministro de armas y suministros al ejército colonial israelí. Las huelgas y boicots de los trabajadores de los sectores del transporte y portuarios son fundamentales para hacer avanzar esta política internacionalista.

Es necesario avanzar en el debate programático, señalando los límites del nacionalismo, de las luchas de liberación nacional ligadas a proyectos estatistas y, por tanto, del fortalecimiento del sistema interestatal capitalista. Acercar las luchas internacionalistas del proletariado a las luchas insurgentes y emancipadoras antiestatistas y autónomas, como las de los pueblos mapuche, las comunidades afrocolombianas, el zapatismo y el confederalismo democrático. Defender la estrategia insurreccional, la resistencia armada, la destrucción del poder estatal y la abolición de la propiedad privada. Defender el programa anarquista de la federación libre de comunas y asociaciones de la clase trabajadora y una economía de apoyo mutuo.

¡Palestina libre desde Río hasta el Mar!

¡Por la Confederación de Pueblos de Palestina!

Original en portugues: <https://uniaoanarquista.wordpress.com>

Traducción automática de A-Infos

Recibido el 17 de noviembre de 2024

Notas

[i] Sobre los orígenes del Estado Sionista de Israel y su expansión colonial y los límites de los movimientos de resistencia de orientación teocrática, leer UNIPA, Solidaridad con el Valiente Pueblo de Palestina, 26 de octubre de 2023, Disponible <https://uniaoanarquista.wordpress.com/2023/10/26/solidaridad-con-el-pueblo-valiente-de-Palestina/>.

[ii] Sobre la guerra entre Rusia y Ucrania ver UNIPA, ¡Después de la plaga, la guerra! – Nueva guerra fría, caracterización de un conflicto interimperialista, los roles de los Estados involucrados y las iniciativas para resistir la invasión. Anuncio No. 77, 01/03/2022.

[iii] Se trata de un proyecto del gobierno chino, lanzado en 2013, con el objetivo de integrar Asia con Europa a través de diversas obras de infraestructura como carreteras, ferrocarriles y puertos, así como obras en el sector energético, como oleoductos y gasoductos.

[iv] UNIPA, Crear dos, tres, muchas Rojavas: ¡Viva los 8 años de experiencia revolucionaria en el norte de Siria! Anuncio 72, 19 de julio de 2020.

[v] La experiencia de Rojava se acerca a la experiencia revolucionaria zapatista y su programa de la Junta de Buen Gobierno y los municipios rebeldes zapatistas organizados en Caracóis. Aunque los zapatistas se presentan como un ejército de liberación nacional, su programa adquiere características programáticas antiestatistas, una experiencia indígena de tres décadas de autogobierno popular.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: La peste

Fecha de creación
2024/12/13